

APORTACIONES DE DON MANUEL OCAÑA A LA ARQUEOLOGÍA CORDOBESA

MANUEL OCAÑA'S CONTRIBUTIONS TO THE
ARCHEOLOGY OF CORDOBA

ALBERTO LEÓN MUÑOZ

GRUPO DE INVESTIGACIÓN *SÍSIFO*

ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

✉: aleonm@uco.es

Fecha de recepción: 10/02/2015 / Fecha de aceptación: 2/06/2015

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚM. 25-26 (2014-2015)

RESUMEN

En este texto se hace un sucinto balance del papel que, de forma más o menos directa, tuvo Manuel Ocaña en el desarrollo de la arqueología de la Córdoba andalusí. Para ello se contextualiza la labor de don Manuel en el marco de la investigación arqueológica sobre la capital del estado omeya de al-Andalus, y sus contribuciones sobre otras etapas de la ocupación islámica de la ciudad, para valorar en su justa medida la validez y vigencia de sus conclusiones.

Palabras clave: Manuel Ocaña; arqueología andalusí; Córdoba, topografía urbana, cronología, decoración arquitectónica, Mezquita, iglesia de San Vicente.

ABSTRACT

The aim of this paper is to make a brief balance of Manuel Ocaña's role in the development of the archeology about Islamic Cordoba. For this, Ocaña's work is framed into the archaeological research of al-Andalus's Umayyad capital; as well as his contributions in other stages of the Islamic occupation of the city. This will allow us to consider the validity and utility of his conclusions.

Key words: Manuel Ocaña; islamic archaology; Cordoba, urban topography, chronology, architectural decoration, Great Mosque, Church of San Vicente.

INTRODUCCIÓN

Durante el año 2014 se han realizado numerosos homenajes a don Manuel Ocaña Jiménez (1914-1991), con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento¹. En estos actos han participado varios de los profesionales que lo conocieron personalmente y que colaboraron con él en algunos de sus trabajos. Por una evidente cuestión de edad, no pertenezco a la generación de personas que se formaron y disfrutaron del magisterio de don Manuel Ocaña, pero sí me considero, como no podría ser de otro modo, heredero de la tradición historiográfica en la que él contribuyó de manera decisiva. Por tanto, esta aportación carece de referencias a los aspectos más directamente centrados en los rasgos personales de nuestro protagonista. Sin embargo, y precisamente por pertenecer a una generación muy posterior, plenamente consciente de las ventajas y limitaciones de nuestra propia formación, quizás sea una persona cualificada para valorar en su justa medida las derivaciones que, de forma más o menos directa, sus aportaciones, publicaciones y planteamientos han tenido en el ámbito de la investigación arqueológica sobre la Córdoba andalusí, que no fueron pocas y, como intentaré exponer, muchas de ellas en plena vigencia y actualidad.

La figura de Manuel Ocaña es conocida fundamentalmente por su labor como insigne epigrafista, cuya contribución fue decisiva en

¹ Este trabajo se presentó en el "Homenaje a D. Manuel Ocaña en el centenario de su nacimiento. Sus aportaciones a la Historia y la Epigrafía de al-Andalus", organizado por la Biblioteca Viva de al-Andalus, y celebrado en Córdoba en febrero de 2014. Agradezco a los organizadores y a los familiares de don Manuel la posibilidad de participar en dicho evento.

los trabajos publicados por figuras tan señaladas como Leopoldo Torres Balbás o Félix Hernández (Acién, 1992, 29). Por el contrario, su producción científica en el ámbito de la arqueología sobre la Córdoba islámica es mucho menos conocida, aunque no por ello deja de ser del máximo interés. La relectura y análisis de algunos de sus trabajos más relevantes en este ámbito permiten valorar su obra con la suficiente perspectiva, en particular, después de más de dos décadas de un intenso trabajo de campo en la vorágine de la denominada arqueología preventiva urbana. Esta labor de revisión se hace aún más conveniente en un momento en el que la arqueología cordobesa y, en particular, la centrada en la etapa andalusí, debe replantearse en profundidad sus fundamentos, objetivos y resultados.

MANUEL OCAÑA Y LA ARQUEOLOGÍA

Don Manuel Ocaña no era "arqueólogo". En puridad, apenas existían personas con la formación y cualificación necesaria, tal y como entendemos hoy esta disciplina, para ser consideradas arqueólogos en el ámbito de los estudios sobre el mundo andalusí. Pero esta afirmación debe ser entendida sin el menor cariz peyorativo; todo lo contrario. Don Manuel era mucho más que un simple arqueólogo. Su formación polifacética (*cfr.* Vallejo, 1990) le permitió tener una visión completa e integral de algunos de los principales problemas sobre la historia y la arqueología andalusí y acometerlos con la mayor solvencia posible. Sus contribuciones, gracias al escrupuloso conocimiento de las fuentes escritas, resultaron decisivas en la conformación de

un momento especialmente brillante en la investigación sobre al-Andalus, una especie de “etapa dorada”, que supone la revitalización de la denominada “escuela de arabistas españoles” (Acién, 1992, 28), en la que coincidió con figuras como E. García Gómez, los franceses E. Lévi-Provençal y Henri Terrasse, y arquitectos como Leopoldo Torres Balbás (*cf.* Torres Balbás, 1957, 1985) o, en el ámbito cordobés, Félix Hernández.

En una primera fase, desde 1927, se inició en la arqueología andalusí bajo la tutela directa de don Félix, “*quien [según él mismo decía en el homenaje a Torres Balbás] me ha inculcado el virus del arabismo y un ilimitado cariño por el Arte y la Arqueología del medio hispánico, y, por añadidura, me ha adiestrado en planimetría, excavaciones y cuanto éstas llevan aparejado de clasificación y recomposición de los materiales arqueológicos provenientes de ellas...*” (Ocaña, 1989, 57). Este aprendizaje contó con el excepcional complemento de las contribuciones de don Leopoldo Torres Balbás y, en especial, de don Emilio García Gómez que provocó que su especialización derivase definitivamente hacia la epigrafía árabe, pero con una sólida cualificación en los procedimientos, planteamientos y posibilidades de la arqueología; al menos, de la arqueología de mediados del siglo XX. Desde la perspectiva de un arqueólogo, estoy convencido de que estos privilegiados precedentes fijaron en don Manuel algunas nociones básicas que se reflejaron en sus estudios sobre los diversos aspectos de la epigrafía, arqueología e historia de al-Andalus y, en particular, de la Córdoba andalusí. Adelanto, de momento, tres de estos fundamentos conceptuales y metodológicos que están presentes en toda su producción científica: **el peso de los testimonios arqueológicos para**

inferir fundadamente de ellos cuestiones relativas a la vida de la ciudad; el **planteamiento diacrónico** a la hora de analizar la evolución histórica de Córdoba bajo dominio islámico; y el valor esencial de la **cronología**, favorecido precisamente por su dedicación preferente a la epigrafía y por sus trabajos específicos sobre las “*Tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa*” (Ocaña, 1946 y 1981).

Para valorar en su justa medida la labor de don Manuel habría que contextualizarla en el marco de la investigación sobre la arqueología de al-Andalus a nivel nacional; algo que supera con creces nuestro objetivo concreto. En cualquier caso, esto no haría sino destacar el rigor y la pulcritud metodológica y la vigencia de muchas de sus conclusiones, sobre las que se ha vuelto en varias ocasiones sin que se hayan modificado sustancialmente. Nos centraremos, en concreto, en sus contribuciones sobre la capital del estado omeya andalusí y en la evolución de la ciudad en etapas sucesivas de la presencia islámica. Las matizaciones y correcciones de dichas hipótesis se deben principalmente a la recuperación de un mayor volumen de datos, resultado del auge de la arqueología urbana desde principios de la década de los noventa del siglo XX, y a la incorporación de nuevos enfoques teóricos y planteamientos historiográficos, más que al procedimiento y metodología de la investigación de don Manuel.

ESTUDIOS SOBRE LA CÓRDOBA MUSULMANA

Dada la densidad y variedad de los temas tratados por don Manuel Ocaña, me centraré su-

cintamente en tres de las líneas básicas de la investigación que acometió sobre la Córdoba andalusí: los trabajos sobre **topografía urbana**; la atención a la **etapa postcalifal omeya**, en particular a partir de los elementos de decoración arquitectónica recuperados del alcázar; y la evolución de la **mezquita aljama** y, en particular, de sus orígenes y precedentes con la basílica de San Vicente.

1. TOPOGRAFÍA URBANA

Por lo que respecta a las cuestiones de **topografía urbana**, sus aportaciones, caracterizadas por una extrema prudencia y una aguzada intuición, van mucho más allá de la simple reproducción de las fuentes, pues hace hincapié en los aspectos más determinantes de la evolución urbanística. En este sentido, su clarividencia en el análisis del urbanismo se aprecia cuando afirma: *“que todas y cada una de nuestras ciudades poseen una historia propia y particular, que no puede ajustarse, exactamente, a un paradigma prefijado con base en conclusiones generales”* (Ocaña, 1982, 39), tal y como se aplicaba de forma generalizada en su momento. Perfecto conocedor de las *“crónicas árabes, los diccionarios bio-bibliográficos de la época, e incluso buena parte de los propios anales palatinos de los califas Omeyas”*, sus artículos superan con creces *“el simple resumen de estos datos en forma de escuetas relaciones nominales de científicos, literatos, filósofos, etc., o de nomenclátor de arrabales, calles, plazas, palacios, mezquitas, cementerios...”* (Ocaña, 1975, 44). Entre otras virtudes, cada vez más dignas de encomio, don Manuel se centraba en *“las noticias más importantes”*, las cuales exponía, *“además, de manera sucinta”* (*Ibid.*). Así, uno de los aspectos que

más llama la atención, como excepción en el panorama general coetáneo y posterior, es que don Manuel se centra prioritariamente en el interior de la medina, a diferencia de la dinámica que seguirán otros investigadores (*cfr.* Arjona, 1997, entre otros). Bien es cierto que el interés por estos espacios suburbanos se reactivó como consecuencia de la proliferación de excavaciones a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo XX.

Por su utilidad y plena vigencia, subrayo, en primer lugar, su artículo sobre las *“puertas de la medina de Córdoba”* (Ocaña, 1935a). Este trabajo, uno de los más precoces de su producción, no es, en sentido estricto, un análisis de corte arqueológico. El enfoque, la forma de abordar el estudio, es comprensible en el contexto en el que se formó y desarrolló su investigación: eran trabajos enmarcados en lo que se ha venido en denominar de forma genérica como *“arqueología filológica”*. Sin embargo, la diferencia fundamental con respecto a otros autores reside en la prudencia en sus propuestas, el rigor y el contraste de la información y la utilidad para estudios posteriores. Así, por ejemplo, estas identificaciones, además de evitar equívocos y confusiones, han resultado fundamentales para, por ejemplo, localizar en trabajos actuales los diferentes sectores funerarios extendidos en torno a las murallas de la medina (*cfr.* Casal *et alii*, 2006).

Además de este primer artículo, dedicó monográficamente otros trabajos al desarrollo de Córdoba (Ocaña, 1963, 1975, 1982a), en los cuales quedaban implícitas algunas de las características principales de su forma de entender el análisis de la topografía urbana y que queremos destacar:

–En primer lugar, realiza una lectura diacrónica de la evolución de la ciudad. Aunque hoy nos parezca una obviedad, en el contexto en el que desarrolló sus escritos, resulta más que innovador. Este planteamiento es, por así decirlo, una concepción arqueológica “*avant la lettre*”, por la importancia que en arqueología actual tiene la lectura diacrónica de los procesos históricos.

–Como expone en su trabajo: “*Córdoba: Notas Topográficas de Roma al Islam*” (Ocaña, 1982a), se centra en “*el apasionante tema del tránsito de la ciudad romana a la islámica*”, hasta aquel momento prácticamente obviado en la investigación. En buena medida, este interés viene propiciado por su atención preferente por los dos conjuntos arquitectónicos en los que de forma más contundente se aprecia la continuidad entre la ciudad tardoantigua y la islámica: la mezquita, objeto prioritario de interés para él (Ocaña, 1942, 1979, 1986a y 1986b), y el Alcázar (Ocaña, 1935b); de los que, por otra parte, proceden los mejores testimonios epigráficos.

–Un aspecto importante en esta secuencia es que enmarca la evolución de la topografía urbana en su adecuado contexto histórico; esto es, en las actuaciones de cada emir y califa en el proceso de consolidación de la dinastía omeya en al-Andalus (cfr. Ocaña, 1975). En definitiva, incide en un aspecto directamente ligado con lo que hoy denominamos “islamización”. No en vano, podría decirse que algunos de sus artículos más recientes (Ocaña, 1975 y 1986a) preludian los trabajos que pocos años después provocarán un giro sustancial en la investigación sobre la Córdoba omeya, en los que, de la mano de M. Ación y A. Vallejo (1998),

se inserta la lectura de este desarrollo urbanístico en los parámetros de los nuevos intereses de la investigación, centrados en los procesos de islamización de la sociedad andalusí.

–Apunta, por ejemplo, la trascendencia del discutido procedimiento de la conquista por pacto de capitulación², ya no sólo de cara a las consecuencias que pudo tener en la construcción de la mezquita, sino también para la instalación de las comunidades dímíes desplazadas desde sus propiedades intramuros tomadas como botín de guerra. Así, recoge cómo “*los judíos y musulmanes (...), aprovecharon el expresado tiempo para levantar nuevos hogares fuera del sector amurallado o al-Madína de la ciudad, adonde se les había ido confinando poco a poco*” (Ocaña, 1975, 32). Estos serían los arrabales como “*Kuta Raso y Barbalatas, al norte y los orientales de al-Burch, Furn Burriel, San Zoilo y otros...*” (Ibid.). Este dato, resaltado por Ocaña, es crucial para explicar hoy el proceso de configuración del paisaje suburbano islamizado³.

² La supuesta conquista de Córdoba por pacto de capitulación, a partir de las referencias de algunos cronistas musulmanes es un tema muy discutido en la historiografía y no está aún definitivamente resuelto. El análisis crítico de los textos contradictorios que narran los episodios de la conquista realizado por Eduardo Manzano le lleva a plantear que “*son el resultado de elaboraciones históricas que intentaban retrotraer al momento de la conquista las discusiones que generaban los intentos del poder político omeya de imponer su dominio en al-Andalus*” (Manzano, 2006, 42).

³ Para el caso de Córdoba una sugerente hipótesis propone la conquista no por pacto de capitulación sino por la fuerza de las armas, algo que resultó decisivo para la transformación del espacio urbano y suburbano (Murillo *et alii*, 2004; León, Murillo, 2014), e incluso para la elección de Córdoba como capital de al-Andalus (Manzano, 2006, 71).

—Así mismo, su aguzada intuición le hizo ver cómo la fundación de algunas de las principales almunias se convertiría en uno de los elementos generadores de la nueva ciudad que comenzó a desbordar los límites de las viejas murallas: “*Primero, y como consecuencia de la fundación de la finca al-Rusafa realizada por ‘Abd al-Rahmán I el Inmigrado en los primeros años de su reinado, la población cordobesa se extendió hacia el N. por las faldas de la Sierra, y el límite extremo de esta primera expansión lo constituyó la propia al-Rusafa y sus arrabales. Simultáneamente a esta expansión, se inició otra hacia el S. por los terrenos de allende el río...*” (Ocaña, 1982a, 41). Ambos sectores han sido recientemente documentados por las labores arqueológicas derivadas de los proyectos urbanísticos acometidos en las nuevas áreas de desarrollo de la ciudad: la almunia y el arrabal de *al-Rusafa* (Murillo, 2009) y arrabal de *Sequnda* (cfr. León, Casal, 2013).

⁴ La importancia del papel de los miembros de la propia familia omeya y de los personajes más cercanos a la corte en el proceso de formación de la ciudad islámica —en particular, en los espacios suburbanos, mediante fundaciones pías con las que dotar de infraestructuras básicas a estos sectores para la integración de las comunidades que eran atraídas por el carácter capitalino de Córdoba—, ha sido resaltado en los trabajos más recientes que analizan este proceso (cfr. Acién, Vallejo, 1998; Murillo *et alii*, 2004, León, Murillo, 2014).

⁵ Adelanta, de este modo, la cronología de la noria existente en este enclave a época emiral, siguiendo, de este modo, lo ya apuntado por su maestro, Félix Hernández, quien fechaba en el siglo IX el tramo del gran arco quebrado sobre el camino del antiguo arrecife visible en fotografías antiguas de principios del siglo XX (Hernández Giménez, 1961-62, 172). Dicha propuesta, que nos parece muy sugerente (León, Blanco, 2010, 703, nota 666), contrasta con la atribución más conocida, que retrasa la construcción del ingenio hidráulico a 1136-1137, obra del emir almorávide *Tasufin*, *gobernador almorávide de la ciudad* (Torres Balbás, 1942, 462).

Y esta expansión se aceleró y consolidó, como se confirmará en estudios posteriores, como consecuencia del activo papel de ‘Abd al-Rahman II, bajo cuyo gobierno, según palabras de Ocaña, “*la capital incrementó un ensanchamiento considerable por al-Chanib al-Garbi, cuyas tierras se vieron enriquecidas con no pocas fundaciones particulares de mezquitas, baños, cementerios, etc., debidas a personas pertenecientes al círculo familiar del monarca, como la favorita Taruq, las concubinas Mu’ammara y Al-Shifa’ y el eunuco Masrur. Por su parte, ‘Abd al-Rahmán llevó a cabo importantes fundaciones (...)* En 827, hizo reconstruir con gran solidez una calzada o rasif que corría por la orilla derecha del río a todo lo largo del lienzo sur del recinto de la *Madina*” (Ocaña, 1975, 37-40)⁴. Asimismo apunta la posibilidad de que a Abd al-Rahman II “*se debió la instalación de una siqaya o rueda hidráulica en el molino de Kulayb, hoy de la Albolafia*” (Ocaña, 1975, 40)⁵. En este párrafo no sólo se recogen datos interesantes, sino que se apuntan ya algunas de las hipótesis posteriormente más desarrolladas y contrastadas por la más reciente información arqueológica (Murillo *et alii*, 2010, 535 ss.).

Las carencias en la investigación, motivadas por la carestía de información arqueológica, muy parcial, disponible en el momento de la redacción de los textos de don Manuel, limitaron y condicionaron, lógicamente, las conclusiones de sus trabajos. Este es el caso, por ejemplo, de la consideración de la ampliación bizantina del recinto amurallado hacia el río (Ocaña, 1982, 40-41; 1975, 26), hipótesis que han seguido otros autores hasta fecha muy reciente (Marfil, 2000, 119). Hoy, a la luz de la información arqueológica, esta afirmación debe ser totalmente descartada. Dicha interpretación se justifica, en el caso

de don Manuel, por el hecho de que no fue hasta 1994 cuando se identifica por primera vez el lienzo meridional de la muralla romana (Montejo, Garriguet, 1994), excavado ya a finales del siglo XX y primera década de esta nueva centuria (León, Murillo, 2009). En su descargo hay que reconocer que Ocaña no descartó totalmente que pudiera tener un origen romano. En resumidas cuentas, pese a este aumento exponencial de los datos, las líneas generales de sus postulados no han perdido apenas un ápice de vigencia, salvo las lógicas matizaciones propias de la diversidad y variedad de la información.

En otro orden de cosas, Ocaña era plenamente consciente del carácter dinámico del proceso de desarrollo urbanístico, con sucesivas ampliaciones y diferentes orientaciones en la extensión de la ciudad. De él destaca, especialmente, la atención prestada a la segunda expansión, en este caso hacia oriente, al socaire de la fundación de Madinat al-Zahira (cfr. Ocaña, 1964-65). En este contexto, queremos resaltar el artículo dedicado a la Córdoba de Ibn Hazm, en el que a través de la información documental y, en particular, de la lectura del epígrafe recuperado en el siglo XIX en la C/ Roelas (Ocaña, 1963), permite identificar el arrabal de la *Munyat al-Mugira* y el alminar de la mezquita conservada parcialmente bajo la actual iglesia de San Lorenzo, erigida y renovada por orden de la *sayyida Mishtaq*, madre del príncipe al-Mugira (hermano de al-Hakam II). Algo similar sucede con la posible identificación de la torre de la actual iglesia de Santiago con el alminar de la mezquita de Amir Hisham, hipótesis asumida desde entonces por la investigación (cfr. Acién, Vallejo, 1998, 115; Murillo *et alii*, 2004), y desarrollada en una tesis doctoral actualmente en curso, cu-

yos primeros avances ya han sido publicados (González, 2012).

Otra constante es la recurrente referencia al alcázar, un tema aún pendiente en una investigación integral y sistemática. Frente a la prioritaria preocupación de otros autores por la identificación de arrabales y edificios aislados, asunto por el que Ocaña pasó de soslayo, su atención se centró preferentemente en los edificios sobre los que existían testimonios dispersos por la ciudad y, en especial, una variada documentación epigráfica: Alcázar (capiteles epigrafiados y decoración arquitectónica de los baños) (Ocaña, 1984 y 1990) y mezquita aljama (Ocaña, 1979, 1986b).

Como ya hemos avanzado, una de las principales contribuciones de los trabajos de Ocaña, como epigrafista, fue la precisión cronológica de los datos recuperados. Así, por lo que respecta al alcázar andalusí, los testimonios aportados por los capiteles epigrafiados que arrojan una datación del 964-5 (353 H.) ponen de manifiesto la constante intervención de los nuevos califas en el alcázar (Ocaña, 1935b), pese a mantener como proyecto “bandera” del califato la construcción de la nueva ciudad palatina. La información arqueológica generada por las excavaciones en el “Patio de Mujeres” del castillo real bajomedieval ha corroborado esta labor edilicia de los califas omeyas en la sede del poder político de la vieja medina cordobesa (León, Murillo, 2009).

2. DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA

El interés de Ocaña por la historia completa de al-Andalus se traduce en un tratamiento

de todo el periodo de ocupación islámica, sin finalizar, en absoluto, con el colapso del califato omeya, y ello pese a que el tratamiento de las fuentes almohades es mucho más limitado y que la información arqueológica ha sido obviada hasta fechas muy recientes. En este sentido, resulta de especial relevancia su trabajo sobre la decoración arquitectónica del baño del alcázar andalusí. La excavación (o reexcavación) acometida en los denominados “baños del alcázar califal” entre diciembre de 1961 y 1964 (de la mano activa del propio Manuel Ocaña, en colaboración con don Manuel Salcines López y bajo la dirección de don Félix Hernández), sacó a la luz un relevante repertorio de piezas de decoración arquitectónica, “*un cuantioso lote de yeserías*” (Ocaña, 1990, 101), perteneciente a dichos baños que, gracias al análisis formal, estilístico y, en especial, epigráfico, permitió a Ocaña distinguir tres fases constructivas sucesivas en la reocupación y remodelación del Alcázar (Ocaña, 1984: 141): la primera perteneciente al periodo taifa de los Banu Yahwar, la segunda a época almorávide (quizás uno de los pocos testimonios atribuibles a este momento) y, finalmente, a la etapa almohade, “*entre los años 1160 y 1171*” (Ocaña, 1990, 101) (por la referencia que da Torres Balbás, siguiendo al cronista *Ibn Sahib al-Salat*, de las fechas en las que el arquitecto Ibn Baso trabajó en Córdoba). El edificio, de este modo, “*recuperó su antigua condición de sede estatal*”, en buena medida

como consecuencia de que los gobernadores andalusíes de Córdoba “*fueron, sucesivamente, introduciendo reformas en el monumento e hicieron del mismo una auténtica amalgama de construcciones, según hoy ponen de manifiesto las excavaciones*” (Ocaña, 1975, 47).

Este análisis implica de forma más o menos indirecta, varias consecuencias inmediatas:

- Significa la revitalización de los estudios sobre la Córdoba andalusí no exclusivamente omeya. En la actualidad, conscientes del potencial que dicho periodo encierra, la etapa almohade constituye una de las líneas prioritarias de investigación por parte de nuestro grupo de investigación (*Sísifo*, de la Universidad de Córdoba), en el que se insertan varias tesis doctorales ya leídas⁶ o de inminente consecución.
- Supone uno de los primeros trabajos de relevancia sobre decoración arquitectónica andalusí (post-omeya), tema sobre el que aún queda mucho por decir (*cf.* Valdés, 1975; Navarro, Jiménez, 2005 y 2007; Villén, 2013).

3. CRONOLOGÍAS

Como antes apuntábamos, esta es otra de las principales aportaciones de Ocaña: la ajustada asignación cronológica de materiales que, de otro modo, resultarían de imprecisa datación. En este sentido, su contribución es fundamental para la definición de “*crontipologías*” en elementos de decoración arquitectónica, es decir, para confeccionar una tipología con asignación cronológica fiable. Lamentablemente, la mayoría de las piezas carecían de contexto estratigráfico y no es

⁶ Para la etapa almohade destaca la tesis doctoral de Elena Salinas Pleguezuelo (*La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipología y centros de producción*) leída en 2012 (<http://hdl.handle.net/10396/7830>); y la tesis doctoral de Rafael A. Blanco Guzmán (*La arquitectura doméstica tardoislámica de Qurtuba (ss.XI-XIII)*), leída en 2014 (<http://hdl.handle.net/10396/12212>).

posible vincularlas con ningún elemento conservado *in situ*. Esta aportación es particularmente válida en lo relativo a los materiales almorávides que, en ámbitos como la cerámica o la arquitectura, por ejemplo, parecen tan escasos e indistinguibles. Un claro ejemplo de ello es la adscripción cronológica de la pila de abluciones de mármol blanco conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (MAPCO), erróneamente atribuida a época califal y que, gracias al análisis de los caracteres cúficos, Ocaña determinó “*que se trata de una inscripción de finales del siglo XI o, mejor, de principios del XII (...). En consecuencia, (...) dentro del período de la dominación de los almorávides en Córdoba, que es la época más oscura en la historia de esta ciudad*” (Ocaña, 1941, 450-451).

Por otro lado, como él mismo se encargó de recalcar, las publicaciones centradas en “*inscripciones árabes en capiteles hispanomusulmanes tuvieron como principal objetivo el de aportar a Don Félix [Hernández] los ejemplares de la serie que, histórica y cronológicamente, se documentaban por sí mismos*” (Ocaña, 1976, 354). A este respecto, resulta contundente e incuestionable su afirmación al decir: “*Y es hora ya de que se tenga bien presente en todo momento que la historia de cualquier período concreto del arte islámico en general y del hispanomusulmán en particular no puede hacerse, como pretenden algunos pseudo-especialistas al presente, a espaldas de la epigrafía*” (Ocaña, 1990, 111).

4. BREVES NOTAS SOBRE LA MEZQUITA ALJAMA

Y, finalmente, sólo por apuntar algún detalle de la clarividencia de don Manuel, co-

mentaremos su aportación sobre la cuestión de la basílica de San Vicente y el análisis de los textos relativos a la fundación de la mezquita y el “culto compartido”. La colaboración directa en las campañas de excavación que dirigió don Félix Hernández entre 1931 y 1935 (Ocaña, 1989), le permitió tener un profundo conocimiento de las estructuras documentadas en dicha intervención. Pero, al margen de los datos concretos relativos a la propia mezquita, un tema recurrente consistió en la identificación de la “*legendaria iglesia de San Vicente*” (Ocaña, 1976, 356) y, en particular, el análisis de las fuentes que hablaban del uso compartido para los cultos cristianos y musulmanes del mismo edificio. Aunque haya podido pasar más o menos desapercibido en la historiografía reciente –sobre todo por parte de aquellos que compartimentan en casilleros estancos e impermeables la historia de la ciudad–, este es un aspecto más que sobresaliente, porque hasta ese momento, e incluso después, se consideraba la iglesia únicamente como un único edificio aislado, mientras que hoy sabemos la complejidad y extensión de los complejos episcopales. Ocaña se planteaba la cuestión en los siguientes términos: “*¿Qué proporciones pudo tener la Basílica de San Vicente que permitieran dividir el edificio en dos mitades lo suficientemente amplias e independientes entre sí para que en cada una de ellas se estableciera una religión? (...) Los musulmanes lo mismo pudieron usar el vocablo kanisa (“iglesia”) para designar un edificio aislado, que para referirse a una serie de construcciones unidas a un templo y dependientes del mismo. (...) Ahora bien, si admitimos que se trataba de varias edificaciones anejas a un templo, ya no hay ningun-*

na dificultad en aceptar cuanto nos dicen los textos estudiados" (Ocaña, 1942, 357).

Hoy sabemos, gracias a la realización de recientes excavaciones arqueológicas en el entorno de la mezquita, que el amplio complejo episcopal tardoantiguo era mucho más extenso de lo que tradicionalmente se pensaba e, incluso, hemos propuesto su prolongación hasta la misma línea de muralla meridional (Murillo *et alii*, 2010). Por otro lado, la revisión del material planimétrico perteneciente a los fondos documentales de don Félix Hernández, inédito hasta hace muy poco (*cf.* Ocaña, 1987) ha permitido plantear la tipología y cronología temprana de alguno de estos edificios (Bermúdez, 2010).

Sobre algunas de estas edificaciones, apropiadas por los gobernantes musulmanes, se inició la construcción de la mezquita omeya y se desarrolló posteriormente el programa arquitectónico de ampliaciones vinculado estrechamente con la configuración del alcázar andalusí (León, Murillo, 2009).

SUCINTO BALANCE

Estas son tan sólo algunas pinceladas sobre los diferentes campos en los que don Manuel Ocaña se interesó en sus estudios sobre la capital del Estado omeya andalusí. Por desgracia, su muerte coincidió con el punto de eclosión de la arqueología urbana y la multiplicación de la información material. Su contribución para la interpretación de tan ingente volumen de documentación generado desde entonces habría sido decisiva para recuperar el papel protagonista de Córdoba en la historia y arqueología de al-Andalus. La desaparición del último de los miembros

más ilustres de aquella brillante generación de arabistas dejó un vacío en la historiografía cordobesa que no se empezó a cubrir hasta décadas después, con nuevos enfoques y con un papel prioritario de la arqueología medieval, con sus luces y sombras.

En definitiva, con el paso del tiempo, es necesario revalorizar esta "incipiente arqueología", porque más allá de los medios, de las técnicas y del volumen de la información, constituía una verdadera "arqueología de las esencias", "de las ideas", de la búsqueda de explicaciones a los procesos, sobre la descripción de sus testimonios materiales; una arqueología que, si bien arranca de la intuición sobre la base de la información textual y epigráfica, se basaba, en última instancia, en un profundo conocimiento de las fuentes y de los datos materiales. Todo lo cual define la propia figura de Manuel Ocaña y sus aportaciones a la arqueología de la Córdoba andalusí, hasta llegar a ser hoy en buena medida como es.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1992): "Arqueología Medieval en Andalucía", en *Coloquio hispano-italiano de Arqueología Medieval*, Granada, pp. 27-33.
- ACIÉN, M.; VALLEJO, A. (1998); "Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", en P. Cressier y M. García-Arenal (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, pp. 107-136.
- ARJONA CASTRO, A. (1997): *Urbanismo de la Córdoba califal*, Córdoba.
- BERÚDEZ CANO, J.M. (2010): "El atrium del complejo episcopal cordubensis: una propuesta sobre la funcionalidad de las estructuras del patio

de la Mezquita de Córdoba”, *Romvla* 9, pp. 315-341.

CASAL, M^a T. *et alii* (2006): “Espacios y usos funerarios en la Córdoba islámica”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 17, vol. II, pp. 257-290.

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C. (2012): *Las mezquitas de barrio de Madinat Qurtuba. Una aproximación arqueológica*, Córdoba.

HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. (1961-62): “Restauración del molino de la Albolafia de Córdoba”, *Al-Mulk* 2, Córdoba, pp. 161-174.

LEÓN, A., CASAL, M^a.T. (2013): “El arrabal de Sequnda. La fugaz vida de un barrio andalusí a inicios del Emirato Omeya”, *Andalucía en la Historia* 39, pp. 34-38.

LEÓN, A., MURILLO, J. Fco. (2009): “El complejo civil tardoantiguo de Córdoba y su continuidad en el Alcázar omeya”, *Madrider Mitteilungen* 50, pp. 399-432.

LEÓN, A., MURILLO, J. Fco. (2014): “Advances in research on Islamic Cordoba”, *Journal of Islamic Archaeology* 1.1, pp. 5-35.

MARFIL RUIZ, P. (2000): “Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahman III”, en Caballero, L., Mateos, P. (Eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos de AEspA XXIII*, Madrid, pp. 117-141.

MONTEJO, A., GARRIGUET, J.A. (1994): “El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, pp. 243-276.

MURILLO, J.F. (2009): “La almunia de al-Rusafa en Córdoba”, *Madrider Mitteilungen* 50, pp. 450-482.

MURILLO, J.F. *et alii* (2004): “Madinat Qurtuba. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 4, pp. 257-281.

MURILLO, J.F. *et alii* (2010): “La transición de la *civitas* clásica cristianizada a la *madina* islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas”, en D. Vaquerizo y J.F. Murillo (eds.): *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (siglos I-XIII d.C.)*, Vol. II, Córdoba, pp. 501-547.

NAVARRO PALAZÓN, J., JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2005): “La yesería en época almohade” en *Los almohades: problemas y perspectivas*. Madrid, pp. 249-303.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007): *Siyāsa: estudio arqueológico del despojado andalusí (ss. XI-XIII)*. Murcia.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1931): “Capiteles de la residencia califal de Medinat az-Zahra”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba* n° 32, pp. 215-226.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1935a): “Las puertas de la medina de Córdoba”, *Al-Andalus* III, pp. 143-151.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1935b): “Capiteles epigrafiados del Alcázar de Córdoba”, *Al-Andalus* III, pp. 155-167.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1941): “La pila de abluciones del Museo de Córdoba”, *Al-Andalus* VI, pp. 446-451.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1942): “La basílica de San Vicente y la Gran Mezquita de Córdoba”, *Al-Andalus* VII, n° 2, pp. 347-366.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1943): “Notas sobre cronología hispano-musulmana”, *Al-Andalus* VIII, pp. 333-381.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1945): “Zócalos hispanomusulmanes del siglo XII”, *al-Andalus* X, pp. 164-169.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1946): *Tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa*,

fundamentadas en nuevas fórmulas de coordinación y compulsas, Madrid-Granada.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1963): "Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm", *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas de la Real Academia de Córdoba* nº 3, pp. 53-62.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1964-65): "Al-Madina al-Zahira", *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas de la Real Academia de Córdoba* nº 4, pp. 41-43.

OCAÑA JIMÉNEZ, A. (1975): "Córdoba musulmana", *Córdoba. Colonia romana, Corte de los califas, luz de Occidente*, León, pp. 24-47.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1976): "Félix Hernández Giménez: claves para el estudio de su obra", *Homenaje a la memoria de Félix Hernández Giménez, Cuadernos de la Alhambra* nº 12, pp. 351-358.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1979): "Precisiones sobre la historia de la mezquita de Córdoba", *Cuadernos de Estudios Medievales* IV-V, pp. 275-282.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1981): *Nuevas tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y vice-versa estructuradas para concordar, día por día, años completos*, Madrid.

OCAÑA JIMÉNEZ, A. (1982a): "Córdoba: Notas topográficas de Roma al Islam", *"Plazas" et sociabilité en Europe et Amérique latine*, Casa de Velázquez, París, pp. 39-42.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1982b): "Algo más sobre la bab al-Sura de Córdoba", *al-Qantara* 3, Fasc. 1-2, pp. 447-456

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1984): "El origen de la y-sería andalusí a juzgar por un hallazgo olvidado", *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 106, pp. 139-147.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1986a): "La fundación de la mezquita de Córdoba", en Castillejo Gorraiz, M. *La mezquita de Córdoba. Textos para su historia*, Córdoba, pp. 38-49.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1986b): "El mito de la basílica de San Vicente de Córdoba", en Castillejo Gorraiz, M. *La mezquita de Córdoba. Textos para su historia*, Córdoba, pp. 128-139 (Reedición del mismo texto en el diario ABC de Madrid, de 29 de mayo de 1986).

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1987): "Consideraciones en torno al prólogo de la obra "Madinat al-Zahra'. Arquitectura y decoración", de don Félix Hernández Giménez", *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 1, pp. 107-124.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1989): "Torres Balbás y la arqueología medieval hispano-musulmana", *Cuadernos de la Alhambra* 25, pp. 57-64.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1990): "Panorámica sobre el arte almohade en España", *Cuadernos de la Alhambra* 26, pp. 91-112

TORRES BALBAS, L. (1942): "La Albolafia de Córdoba y la gran noria toledana", *al-Andalus* V, Granada, pp. 195-208.

TORRES BALBAS, L. (1957): "Arte hispano-musulmán hasta la caída del califato de Córdoba", en *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, Tomo V, Madrid, pp. 333-829.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1975): "En torno a la decoración vegetal hispano musulmana de época almohade", en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, núm. 2. Madrid, pp. 101-104.

VALLEJO TRIANO, A. (1990): "La trayectoria científica de don Manuel Ocaña Jiménez", *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, pp. 7-20.

VILLÉN, I. (2012): *Decoración arquitectónica de época almohade. El caso de Córdoba*, TFM inédito, Córdoba.